

VICTORY STORM



Confederación
de Sangre



CONFEDERACIÓN DE SANGRE

Victory Storm

Saga de Sangre Segundo Libro

Saga de Sangre:

- Atracción de Sangre
- Confederación de Sangre
- Promesa de Sangre
- Profecía de Sangre
- Cenicienta de Sangre

Nueva edición ©2024 Victory Storm

Portada: © 2024 — Diseño gráfico de Alessia Casale (AC Graphics)

Traducción: Gala de la Rosa

Editorial: Tektime

Todos los derechos reservados. Ninguna parte del libro puede ser reproducida o difundida por ningún medio, fotocopia, microfilm u otros, sin el permiso de la autora.

Este libro es una obra de ficción. Los personajes y lugares mencionados son invenciones de la autora y pretenden dar veracidad a la narración. Cualquier analogía con hechos, lugares y personas, vivas o muertas, es pura coincidencia.

Primera parte

DUBLÍN

Transformación

—¿Estás lista? —preguntó Blake con el mismo brillo excitado de las otras veces.

—Más o menos —respondí con voz insegura y temerosa. De hecho, no me sentía preparada en absoluto, sobre todo después de tres meses de fracasos. Estaba aterrorizada. Con miedo a fracasar y a decepcionar por enésima vez al hombre que amaba y al que quería hacer sentir orgulloso de mí.

—Claro que si empiezas con ese entusiasmo... —soltó Blake de inmediato, impaciente por mi inseguridad, que él sabía que me impediría transformarme en mi forma animal por enésima vez.

—¡Para, sueñas como mi padre! —solté al instante. Todavía ardía en mis ojos la mirada de desdén de mi padre ante mis fracasos.

—*¡Si no estuviera seguro de ser tu padre, habría pedido una prueba de ADN después de esto! Eres la hija de uno de los vampiros más poderosos y antiguos que aún quedan en la Tierra, tienes mis genes en tu cuerpo y ni siquiera puedes concentrarte lo suficiente en tu cuerpo para transformarte* —había comentado Jack desconcertado e indignado.

—*Perdóname por saber que soy vampira desde hace solo unos meses y nunca me he despertado con cola o branquias. Lo intento, pero no es fácil... no puedo hacerlo* —me había defendido resentida.

—*¡Claro que si empiezas con ese entusiasmo, el fracaso está a la vuelta de la esquina!* —me había respondido antes de transformarse en un pequeño y delgado gato negro de pelaje brillante, y luego escabullirse por una ventana abierta de la habitación.

Después de aquel episodio, Blake me había prometido que nunca volveríamos a experimentar la transformación delante del hombre que se suponía que era mi padre, el hombre que me había traído al mundo y que se suponía que debía amarme incondicionalmente y, sin embargo... Jack Marley no era más que un vampiro sin escrúpulos y sin sentido.

—No te sientas mal. En realidad Jack se preocupa mucho por ti y te quiere con locura, pero ha sido vampiro durante demasiados siglos y a veces se olvida de sacar su lado humano —le justificaba siempre Blake magnánimamente ante mis quejas, pero a mis oídos el mensaje que llegaba era simplemente que Jack no estaba hecho para ser padre y que quizá ese lado humano nunca había estado ahí. Yo solo era esa hija para ser exhibida como trofeo en la sociedad vampírica, pero por desgracia eso no estaba resultando más que un patético desastre.

—¡Vamos! Verás que esta vez lo conseguirás. Recuerda concentrarte inicialmente en los latidos de tu corazón, luego intenta seguir el movimiento de la sangre en tu cuerpo y finalmente llega a los tejidos, músculos, huesos y sistema nervioso. En ese momento, envía el impulso de transformación y contrae el cuerpo —me explicó Blake por enésima vez, sacándome de mis sombríos pensamientos.

Asentí con decisión. Ya conocía el proceso y después de cuatro intentos había conseguido llegar incluso a la fase del impulso neurotransmisor, pero luego... ¡nada! Siempre me había paralizado. Nunca había entendido por qué.

Blake me entregó un vial de sangre humana. Ambos habíamos decidido abandonar ese tipo de dieta por la menos peligrosa basada en sangre animal.

Obviamente, ya entonces, Jack había montado un escándalo y se había enfadado mucho, alegando que un vampiro que no muerde y

chupa la vida de sus víctimas humanas no es digno de llamarse vampiro.

Afortunadamente, en aquel episodio Blake me había defendido y me había apoyado.

Sin embargo, para la transformación, sobre todo en casos difíciles como el mío, era imprescindible adquirir la fuerza y el poder que solo podía dar la sangre humana.

Me habría negado, de no ser porque siempre estaba la Orden de la Cruz Sangrienta persiguiéndonos a Blake, a mí y a todos los vampiros, con el riesgo de correr peligro en cualquier momento.

Sin duda, poder tener alas o volverse especialmente pequeño o rápido en situaciones de riesgo extremo podría resultar útil.

Ya sabía que Blake era un gato, como mi padre. Gracias a esa habilidad había conseguido entrar en una jaula donde yo había estado prisionera en el pasado.

Yo también quería transformarme en felino. Me encantaban los gatos y también me preguntaba si, una vez transformada en gato, yo también tendría el instinto de matar y comer ratones, de los que estaba literalmente aterrorizada.

Con esos pensamientos, bebí dos sorbos de la poca sangre que había en el vial y me dirigí hacia el enorme espejo que separaba el comedor de la cocina.

En pocos segundos sentí que la habitual fuerza arrolladora de los vampiros se apoderaba de mí y esa sensación de omnipotencia y locura nublaban mi mente, amenazando todo el tiempo con hacerme perder la razón.

Incluso mis dientes caninos se habían alargado, dándome una sonrisa siniestra pero encantadora.

Intentando mantener a raya mis instintos animales —para ello debería haber agradecido las enseñanzas de mi tía Cecilia que, a

diferencia de mi padre, no quería que me drogara con sangre—, cerré los ojos y empecé a concentrarme en mi respiración y los latidos de mi corazón. Podía sentir cómo la sangre fluía dando energía y movimiento a todo mi cuerpo.

Apreté los puños e intenté contraer los músculos de los brazos y las piernas, pero no pasó nada.

Volví a empezar el proceso desde el principio y concentré toda mi fuerza en los transmisores neuronales y las neuronas motoras, empujando mi cuerpo para que se contrajera.

De repente, ¡sentí que el corazón me latía cada vez más deprisa!

Supe al instante que iba por buen camino. Esta vez lo conseguiría y, bajo mi eufórico control, percibí claramente la mutación de mi cuerpo.

Tenía tantas ganas de abrir los ojos pero, por miedo a perder la concentración en un momento tan delicado, los apreté con fuerza y esperé a que el cambio llegara a su fin.

Casi había llegado al final del proceso cuando mi cabeza empezó a dar vueltas. Mi corazón latía desbocado y mi respiración se había vuelto espantosamente corta y rápida.

Intenté calmarme, pero mi cuerpo no respondía como de costumbre.

—¡Vera, bien hecho! ¡Lo has conseguido! —gritó Blake, desgarrándome el oído.

Me sentí desorientada. Abrí los ojos lentamente y encontré el suelo a un palmo de mi nariz.

Estaba ligeramente polvoriento y olía a limón, el mismo olor que el detergente que había utilizado para limpiar el suelo tres días antes.

Me sentí confusa y la voz de Blake me taladró los oídos.

No entendía lo que me decía, pero lo único que sabía era que todo aquel lío me estaba provocando un dolor de cabeza espantoso.

—¡Blake, cállate y ayúdame a levantarme! —le grité de repente, intentando levantarme del suelo en vano. Sin embargo, al oír mis palabras, oí claramente un extraño chirrido.

¡Un ratón! ¡Había un ratón en el *loft*! ¡Podía oírlo!

Permanecí en silencio con las orejas aguzadas, pero no oí nada más.

“*Es solo mi imaginación*”, pensé, tratando de detener los temblores de miedo que me invadían todo el cuerpo.

Levanté la vista. No entendía dónde estaba. Todo era tan enorme e inseguro a mi alrededor.

Entonces me giré y lo vi.

Vi un gran ratón gris que caminaba hacia mí.

Podía sentir sus patitas moviéndose en el suelo, podía ver su nariz y sus bigotes moviéndose sin control. Grité de miedo y vi que él también, mirándome sorprendido, ¡empezó a chillar y a moverse como un loco!

—¡Blake! ¡Un ratón! ¡Ayúdame! —grité presa del pánico.

¿Pero dónde estaba Blake?

De repente vi grandes columnas negras que se movían hacia mí, haciendo temblar todo el suelo.

—¡Un terremoto! Blake, ¿dónde estás? ¡Vámonos! ¡Ayuda, un ratón!

La locura se apoderó de mí y empecé a correr, intentando no ser aplastada por las dos columnas negras en movimiento y no chocar contra los miles de obstáculos que tenía delante.

Oí la voz de Blake, pero estaba demasiado abrumada por el miedo como para escucharle y, por si fuera poco, una especie de extraño

pulpo volador rosa con cinco tentáculos había empezado a acercarse a mí, intentando secuestrarme.

Corrí tan rápido como pude, hasta que acabé debajo de algo grande y macizo.

Parecía un enorme pórtico anguloso, sostenido por columnas de acero.

Por fin me sentía a salvo, aunque mi corazón corría el riesgo de sufrir un infarto y mi respiración seguía siendo demasiado rápida.

En un momento dado, desde mi refugio, noté los pasos pesados de alguien, parecidos a los de un elefante, entonces algo paquidérmico cayó al suelo y se acercó a la grieta en la que me había deslizado.

Mi cuerpo se paralizó de miedo, tal vez incluso mi respiración se detuvo de repente.

Mi oído estaba totalmente alerta.

No me moví, hasta que vi un trozo de cara, del tamaño de una sandía, que me miraba desde la abertura.

—Vera, soy yo, Blake. Tómatelo con calma, ¿vale? Estás debajo del sofá. Quédate donde ahí. —Le oí decir en un tono muy tranquilo y sosegado. Incluso el volumen de su voz era más aceptable ahora.

Le vi agacharse y extender un brazo en mi dirección.

De repente me vi rodeada por aquellos tentáculos rosados, que empezaron a aplastarme.

No sentí dolor, pero el pánico volvió a apoderarse de mí.

Podía sentir los latidos de su corazón y su mano ligeramente sudorosa aferrándose a mí.

Intenté zafarme de ella, pero el agarre, antes suave y delicado, se volvió de pronto firme y apretado.

Me sentí enjaulada, atrapada y más cerca de la muerte de lo que nunca me había sentido en mi vida.

Sin perder tiempo, me liberé, arañando y mordiendo a mi oponente, que al instante soltó su agarre.

Corrí a una velocidad vertiginosa lejos de mi ahora inseguro refugio.

Oí los gritos de Blake.

No pude distinguirlos bien, pero me pareció que gemía de dolor por el mordisco.

A partir de entonces, todo se convirtió en una despiadada huida hacia la libertad y la seguridad.

Yo corría y las dos manos de Blake me perseguían como dos cazas F35 listos para bombardear al enemigo.

Acabé en un lugar de color azul y acero que identifiqué como la cocina, entre otras cosas por los fantásticos olores a comida que percibía

aquí y allá: canela, orégano, mermelada de fresa, plátanos, zumo de pomelo, galletas, carne...

Cuando pasé junto a la basura, tuve que controlar unas ganas irrefrenables de lanzarme a ella. Me llegaban a la nariz olores fantásticos: migas de pan, cáscaras de queso, ensalada y vinagre balsámico, salsa de ternera, zumo de naranja ¡y torsos de manzana! ¡Qué hambre!

Desgraciadamente, no podía perder el tiempo con aquellos manjares y continué con mi loca carrera.

Ni siquiera me di cuenta de que seguía corriendo en círculos por la cocina hasta que pasé por delante del espejo que dividía las distintas estancias.

Lo reconocí de inmediato y por el rabillo del ojo busqué mi perfil.

Enseguida vi a Blake corriendo agachado hacia una pequeña criatura gris, a la que intentaba agarrar con las manos.

Y me vi a mí misma.

Aunque en ese momento mi cerebro tenía el tamaño de un arándano, logré hacer una ecuación sencilla y decisiva:

Yo = ratón // manos de Blake = pulpos voladores rosas

No era posible. Me había convertido en lo que más miedo me daba: ¡un ratón!

Corrí aún más rápido que antes, ya no para escapar de Blake, sino de mí misma y de lo que era.

De repente, mi sexto sentido me advirtió de otro peligro. Miré rápidamente detrás de mí, pero no vi a nadie. Blake también había desaparecido.

Sin embargo, sentí que me miraban violentamente. Estaba en peligro. Lo sabía, pero de nuevo me paralicé.

Ni un sonido, ni un paso, solo un extraño olor nuevo. Un olor que olía a peligro y a muerte.

Lentamente empecé a caminar de nuevo, mirando a mi alrededor, hasta que vislumbré por encima de la encimera de la cocina un felino y dos ojos azules con las pupilas dilatadas y la mirada voraz, apuntando y listos para abalanzarse sobre mí, emitiendo un maullido amenazador que me erizó la piel.

Blake se había transformado. ¿Cómo había podido adoptar la forma de un gato siamés sabiendo que era un ratón?

¡Estaba loco! ¡Quería matarme!

Si burlar a un humano había parecido una tarea de tontos, burlar a un gato parecía una misión suicida desde el principio.

Blake parecía desquiciado y podía llegar a mí incluso en los lugares más pequeños e inalcanzables.

Estaba agotada, pero no podía rendirme.

Era realmente una cuestión de vida o muerte.

Pero, por desgracia, había sido ratón durante demasiado poco tiempo y el *loft* era una guarida a prueba de esos roedores, después

de mi insistencia en sellar todos los recovecos que pudieran convertirse en un refugio potencial para esos repugnantes animales.

Al cabo de unos minutos, Blake consiguió atraparme. Sentí su aliento caliente sobre mí.

Cerré los ojos y empecé a rezar.

Cuando volví a abrirlos, vi las manos de Blake agarrando mi cola y me di cuenta de que había recuperado su forma humana.

Por primera vez en mi vida, sentí lo que significaba tener cola.

Oí la risa victoriosa de Blake al verme boca abajo, suspendida en el aire, mientras me llevaba a metro y medio de altura, lo que me pareció el Gran Cañón, hasta la encimera de la cocina, y luego me metía en un recipiente de cristal, que olía a azúcar.

—¿Quieres calmarte? —susurró Blake, acercando la cara al tarro abierto por encima.

—*Haz que vuelva a la normalidad. ¡Quiero salir de esta pesadilla!* —grité, o más bien le chirrié, arañando las lisas paredes de cristal.

Blake no entendía mis chillidos, pero no tardó en darse cuenta de lo que quería.

—Si no te relajas, no podrás volver a ser humana. Ahora cálmate y concéntrate como antes. La única diferencia es que en vez de contraer los músculos, ahora tienes que soltarlos, ¿entendido? Afirma con la cabeza.

Asentí tímidamente, luego me puse en cuclillas en el fondo del recipiente, con la cola desnuda entre las patas traseras, y empecé a seguir mi respiración.

Por desgracia, aquella respiración apresurada dictada por unos pulmones pequeños y aquel corazón de roedor bombeando sangre como loco no me permitían concentrarme.

Mi cuerpo no respondía a mi voluntad.

Intenté comunicárselo a Blake, pero fue inútil. No me entendía.

Probé el alfabeto morse golpeando las patas delanteras contra el recipiente, pero pronto me di cuenta de que no lo sabía. Intenté hacer pequeños dibujos en el cristal, pero la pata de un ratón es muy diferente a la de un humano y solo conseguí hacer un enorme estropicio.

—¿Te cuesta volver a ser humana? —adivinó Blake de repente.

Asentí feliz, saltando aquí y allá.

—Intentaré llamar a Jack... quizá él pueda ayudarte —propuso dubitativo.

—*¡No, no lo hagas! ¡Me humillaría hasta la muerte por algo así! ¡Y no quiero!* —chillé aterrorizada, removiéndome en el recipiente lo suficiente como para hacerlo tambalear.

—Vale, lo entiendo. No quieres —cedió Blake, metiendo la mano en el tarro y atrapándome con los dedos.

Esta vez no me moví y me acercó sonriente a su cara, donde me frotó contra su barba recién acentuada.

—¡Eres realmente una ratoncita preciosa! Siempre podría tenerte así... Podría comprarte una jaulita con rueda y llenarla de nueces, manzanas, zanahorias y semillas...

—*¡Ni que fuera un hámster!* —chillé ofendida.

—Podríamos jugar al gato y al ratón —continuó, sin prestar atención a mis sonidos de rechazo, mientras abría el armario que había junto a la nevera y sacaba la caja de *oudnin el kadhi*, los dulces tunecinos que me había enviado mi tía Cecilia de su viaje a Susa en busca de Ahmed.

Me encantaban aquellas golosinas ligeramente empalagosas y crujientes, glaseadas con azúcar y miel de azahar.

Sin decirme una palabra, Blake cogió unas migas del fondo del paquete y se las puso en la mano, con la que me sujetaba.

Sin perder tiempo, me abalancé sobre las maravillosas golosinas, dejando que el hojaldre crujiera bajo mis dientes, que el glaseado y la miel se derritieran en mi lengua mientras los trozos de avellanas llevaban mi paladar al éxtasis.

Cerré los ojos y saboreé todos los ingredientes, uno a uno.

Me detuve en el sabor de la miel, tan intenso, delicioso y con matices florales.

Por un momento pude olvidarme de todo. Solo la miel tenía ese poder sobre mí. Siempre lo había tenido, incluso antes de ser consciente de que era una vampira.

—Bienvenida, mi amor —me susurró Blake al oído, devolviéndome a la realidad.

Abrí los ojos y me di cuenta de que tenía dedos, sí, dedos, ya no zarpas, en la boca.

¡Había vuelto a la normalidad!

—¿Cómo lo has hecho? —pregunté, asombrada de volver a oír mi voz.

—La miel siempre ha tenido un efecto calmante en ti, así que lo probé, esperando que esta vez también funcionara.

—Gracias —murmuré antes de posar mis labios sobre los suyos.

Por la forma en que respondió a mi beso, supe al instante lo feliz y aliviado que estaba de tenerme de nuevo en mi estado natural.

—Creí que ibas a dejarme con cara de roedor y a meterme en una jaula —le recordé, fingiendo ofenderme.

—A pesar de lo guapa que eras, no creo que hubiera sido capaz de besarte, me temo. —Se rio con una mueca en los labios, antes de perdernos en otro largo y apasionado beso.

—Sin embargo, de vez en cuando no estaría de más jugar al gato y al ratón. Por primera vez, me sentí terriblemente excitado y voraz

persiguiéndote. Despertaste en mí el instinto felino —continuó bromeando.

—¡Puedes olvidarlo! Creí que iba a morir cuando te vi como un gato. ¡No vuelvas a hacerlo! —le reñí, mientras mi corazón latía furiosamente ante aquel recuerdo.

Inconscientemente, cogí otro *oudnin el kadhi*, que mastiqué nerviosamente para calmar mi agitación. Aquella experiencia había resultado verdaderamente horrenda y, en el fondo de mi corazón, esperaba no tener que volver a convertirme en un ratón.

De repente, sonó el iPhone de Blake. Leí “Jack Marley”, mi padre, en la pantalla.

—¿Qué quiere mi padre de ti? —pregunté inmediatamente a la defensiva. Jack y Blake llevaban siglos juntos y había entre ellos un sentimiento y una complicidad que yo nunca tendría entre padre e hijo. Me alegraba de que Blake hubiera encontrado en mi padre la familia que nunca había tenido, aunque nunca había sido capaz de entender cómo era posible, pero al mismo tiempo, este vínculo entre ellos siempre me inquietaba, pues sabía que era poco probable que Blake fuera en contra de los deseos de mi padre y Jack confiaba en él más que en mi palabra.

A veces incluso les había pillado hablando de mí y me había molestado mucho, sobre todo porque, después, ninguno de los dos me decía de qué estaban hablando.

Sabía que me ocultaban muchas cosas y no podía soportarlo. Ya no era una niña, sino una mujer adulta consciente de sus propias decisiones.

—Nada. Simplemente le dije que hoy intentaríamos la transformación una vez más. Querrá saber cómo ha ido —explicó con suavidad, dándose cuenta al instante, por la expresión furiosa de mi cara, de que había tocado un punto sensible.

You've Just Finished your Free Sample

Enjoyed the preview?

Buy: <http://www.ebooks2go.com>